

QUE NO NOS ROBEN A LA BELLA DURMIENTE

La República Democrática Alemana, que trataba de evitar la maldad. La Sección Femenina de la España Franquista, que quería que todos los modelos fueran oportunos para sus "señoritas". Miles de hogueras demasiado nombradas como para haber perdido su significado, pero cuyo humo de letras aún nos cubre la mirada. Sí, ha pasado muchas veces. Demasiadas veces. La censura no es nada nuevo, por desgracia.

Podríamos calificar de muchas maneras el acto de prohibir libros pero, ante todo, la censura es algo triste. Lo es siempre, porque supone cercenar el pensamiento y pone en evidencia el miedo mediocre a que los demás piensen, pero lo es todavía más cuando la censura se ejerce en lo que tiene que ver con la infancia, porque implica el deseo de unos cuantos (o unas cuantas) de crear una realidad a su medida, en la que no quede sitio para otros puntos de vista u opiniones.

Esta vez, es aún más triste, porque las madres del colegio X que han decidido eliminar del catálogo de su biblioteca más de trescientos títulos, entre los que se incluyen muchos de los cuentos tradicionales, con toda seguridad, no han leído a Rodríguez Almodóvar, Cerrillo, Pisanty, Propp o Bettelheim. Es más, seguramente, ni siquiera han leído las primeras versiones documentadas de los cuentos tradicionales y han basado una decisión tan radical y lamentable en lo que recuerdan de las versiones cinematográficas edulcoradas de los años cuarenta, en las que obviamente, era difícil encontrar el espíritu transgresor de los cuentos.

Tomémonos en serio. Como hombres y mujeres, como feministas, como padres, madres y educadores. Tomémonos en serio, porque estamos hablando de algo importante y medidas que coartan la libertad e impiden que los niños y niñas adquieran, a través de los cuentos, unas herramientas para crecer que han demostrado su validez a lo largo de los siglos, lo único que hace es ensuciar el nombre del feminismo. Seamos personas serias y, si no entendemos los cuentos y hemos olvidado cómo nos hacían sentir cuando los escuchábamos o leíamos en nuestra infancia, recurramos a los y las especialistas que podrán poner luz en lo que desconocemos. Solo así podremos acompañar a nuestros hijos e hijas en su crecimiento.

Los niños y niñas necesitan los cuentos, para anticipar lo que les va a deparar la vida, para no asustarse de los lobos y huir de ellos (porque sí, padres y madres del AMPA, por desgracia, las noticias nos recuerdan que los "lobos" aún existen y se llevan a los niños). Los cuentos reflejan la realidad, pero no de manera icónica y realista, los cuentos muestran una realidad que los niños y niñas, que son mucho más inteligentes que bastantes adultos, entienden sin problema.

Tomémonos, pues, en serio, necesitamos a Caperucita, la Bella Durmiente, Blancanieves...y muchos otros libros con otros modelos. Llenemos las bibliotecas, no las vaciemos.

GRUPO ELLI (EDUCACIÓN LITERARIA Y LITERATURA INFANTIL)